

**Jara, Sandra**

*Apuntes teóricos sobre la cuestión autobiográfica*

*I Jornadas : Literatura, Crítica y Medios : perspectivas 2003*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Jara, Sandra. "Apuntes teóricos sobre la cuestión autobiográfica." Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/apuntes-teoricos-sobre-la-cuestion.pdf>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

## Apuntes teóricos sobre la cuestión autobiográfica

Sandra Jara  
Universidad Nacional de Mar del Plata

Desde comienzos del siglo XIX hasta la actualidad mucho se ha reflexionado y escrito sobre la autobiografía y sobre los géneros vinculados con ella, tales como las memorias, los diarios íntimos, la novela autobiográfica y las cartas, entre otros. Lo cierto es que a través del tiempo la exigencia de clasificación genérica, por un lado, ha llevado consigo las diferentes concepciones de autor, de lenguaje y de escritura que cada época ha subrayado; por otro, debió enfrentarse con la complejidad de los problemas de hibridación genérica y con el grado de incertidumbre introducido por algunos textos ficcionales que, sin ser autobiográficos en su sentido convencional, permiten establecer asociaciones directas entre la vida del autor y la de sus personajes.

Ahora bien, haciendo una generalización sobre el alcance de la cuestión autobiográfica se podría decir que, más allá de las distintas posiciones teóricas que han pretendido fijar las condiciones y posibilidades del género, ha sido el pasaje del pensamiento de la Modernidad al de la Posmodernidad el que ha marcado una ruptura en el concepto de tradicional de autobiografía al cuestionar el privilegio del *autós*, y al plantear un nuevo modo de pensar la *grafía*, generado por la revisión del carácter complejo del lenguaje. En tal sentido, este pasaje no sólo abrió un interrogante más sobre el género en lo que respecta a sus posibilidades sino, fundamentalmente, instaló el problema de su *imposibilidad* en el horizonte de la reflexión teórica.

En efecto, una de las instancias determinantes de este pasaje ha sido configurada por la puesta en crisis de dos conceptos considerados ejes articuladores del género autobiográfico: el de sujeto y el de lenguaje. Sintetizando, me refiero a la crisis del sujeto cartesiano identificado con el yo entendido como su fundamento, afirmado y experimentado en la conciencia, es decir, en la *razón*. Cabe agregar que esta identificación postulada por Descartes ha sido sostenida por la metafísica moderna, pasando por Kant, el idealismo alemán, hasta llegar a Husserl –cada uno con las particularidades de su sistema filosófico personal–, llegando a dominar el pensamiento sobre el

sujeto. Por otra parte, se produjo simultáneamente la puesta en crisis de la concepción del lenguaje inscripto en los límites de su capacidad comunicativa y representativa, donde la voz ocupó un lugar privilegiado por tener una relación de proximidad esencial y absoluta con el conciencia del sujeto. En este contexto, la escritura ocupó un papel secundario al ser considerada, exclusivamente, a partir de su carácter instrumental en tanto *medio* al servicio del pensamiento.

Es en la puesta en crisis de estos conceptos desde donde el pensamiento de la Posmodernidad ha construido un margen de *imposibilidad* girando en torno de la cuestión autobiográfica. Los más destacados representantes de este pensamiento (me refiero específicamente al postestructuralismo y a la deconstrucción) fueron quienes abordaron las crisis del sujeto y del lenguaje convocando y, al mismo tiempo, excediendo y diluyendo esta cuestión al incluirla dentro de una problemática más amplia: la de la escritura. Es decir, a partir de aquí se interrogaron sobre el posible grado de ficcionalidad existente en todo texto autobiográfico y, del mismo modo, se preguntaron por el punto o la instancia de autobiografía que se podría sostener ante todo texto ficcional.

Sin duda, estos interrogantes siguieron las líneas de pensamiento inauguradas por Nietzsche y por Freud, desde las cuales se llegó a perder al yo como el fundamento del sujeto moderno y la confianza en la capacidad representativa y comunicacional del lenguaje. Más aún, con ellos la idea de sujeto se desarrolló en torno de una revalorización epistemológica del inconsciente, de la apariencia, de la multiplicidad, del devenir o de la ficción y, el lenguaje, dejó de ser pensado por su poder de revestir ideas claras y distintas para ser considerado desde su poder metafórico. Pero además, estos interrogantes sobre el lugar del escritor en el espacio de la escritura surgieron de la lectura de autores que atravesaron estas cuestiones al abordar la experiencia de escribir en varios de sus escritos. Entre ellos, a modo de ejemplo, podemos mencionar a Kafka quien en su *Diario* personal, con un lenguaje que parece rozar el de la ficción, parece fusionar el problema la identidad del autor y del personaje diciendo:

Aunque escribí claramente mi nombre en el registro del hotel, y aunque ya me escribieron dos veces correctamente, sigo sin embargo inscripto abajo con el nombre de Josef K. ¿Tendré que recordarles la verdad, o tendré que dejar que ellos me la recuerden a mí?

También, podríamos recordar a Borges cuando en uno de sus ensayos pone en duda la identidad del sujeto que escribe al decir:

Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. (...) Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página.

Con las palabras citadas procuramos resumir lo que muchos autores han expresado sobre este tema al asumir, si no la pérdida absoluta, sí la devaluación del papel del yo en la escena del acto de escribir, al mismo tiempo que han afirmado la presencia de *otro* dominando dicha escena. La reflexión posmoderna, a mi entender, ha girado en torno de esta presencia al proponer diferentes nombres a ese *otro* que emerge, insiste y llega a imponerse en el momento de la escritura. Nombres que, de un modo u otro, pretendieron dar alguna respuesta al interrogante nietzscheano *¿Quién habla?*, y que, siguiendo la urdimbre filosófica deconstructiva o posmoderna, podríamos parafrasear planteando una pregunta que involucra la cuestión autobiográfica: *¿Quién escribe?*

Ahora bien, antes de abordar un breve panorama sobre lo expresado por algunos de los representantes del pensamiento posmoderno respecto de la cuestión de la escritura y su implicancia, a mi entender, en lo autobiográfico, es importante recordar a quien ha sido considerado por muchos críticos como su padre teórico: Maurice Blanchot. Su interesante reflexión sobre la experiencia literaria lo condujo a impugnar la soberanía del yo del sujeto cartesiano, pero también, a socavar esa lógica dialéctica entre el yo y el *otro*, constituyente del sujeto hegeliano. En efecto, el *otro* que nos ofrece Blanchot en varios de sus ensayos es el que aparece fuera de los márgenes de esta lógica que implicaría relaciones objetivas o subjetivas dando lugar a pensar diferentes instancias de identificación o de fusión, respectivamente. Es, en realidad, un *otro* que en la experiencia de escribir emerge alejado del juego dialéctico con el yo, y es definido por el teórico con el nombre de *voz neutra*. Resumiendo su propuesta teórica, se podría decir que esta voz extraña, misteriosa, —o ese *murmullo incesante* del que hablaba en su famoso ensayo de 1955, *El espacio literario*—,

se caracteriza por estar ubicada en una dimensión que trasciende tanto al sujeto cuanto al orden lógico y material del lenguaje. Para decirlo con sus propias palabras, la *voz neutra* es

La voz que habla sin palabra, silenciosamente, por el silencio del grito, [y] tiende a ser, aun cuando fuese la más interior, tan sólo la voz de nadie: ¿Quién habla cuando habla la voz? Aquello no se ubica en ninguna parte, ni en la naturaleza ni en la cultura, sino que se manifiesta en un espacio de redoblamiento, de eco y resonancia donde no es alguien, sino ese espacio desconocido [...] el que habla sin palabra. (Blanchot, 1970:414)

Algunos postestructuralistas han seguido las huellas dejadas por la reflexión blanchotiana. Entre ellos, también atendiendo filosóficamente a consideraciones sobre el lenguaje literario, Michel Foucault continuó esta línea teórica al hablar de *el pensamiento del afuera*. En otras palabras, se puede decir que con esta formulación teórica, Foucault remite a un nuevo modo de *pensar* en relación con la literatura, pero también, indirectamente, nos sitúa ante ese *otro* al que apunto como respuesta del interrogante ¿Quién escribe?, y que, como la *voz neutra* o *el murmullo incesante* de Blanchot, se presenta trascendiendo el juego dialéctico con el *yo*, llegando a dominar, por momentos, la experiencia de escribir. Considero que en Foucault se trata de *otro pensamiento* configurado en una suerte de impersonalidad que va atravesando el lenguaje sin someterse al espesor de la reflexión ligada, como sabemos, a los límites impuestos por la conciencia. Sus rasgos o características singulares estarían sintetizados cuando el teórico advierte que ese pensamiento, ese *afuera* (dehors) es un orden que "se sitúa fuera de toda subjetividad para hacer surgir sus límites como desde el exterior, enunciar su fin, hacer brillar su dispersión y no recoger más que su insuperable ausencia" (Foucault, 1999:300). Desde su perspectiva, entonces, el sujeto de la literatura –tal como él lo nombra, aunque podríamos decir también, el de la escritura– no puede considerarse desde el *pienso* de Descartes; en su teorización este *pienso* es sustituido por el *hablo* que no sólo va a desplazar la certeza indubitable del *yo* y de su existencia sino que, como consecuencia de este mismo desplazamiento, surge el ser del lenguaje literario alejado de los modos discursivos y, en consecuencia, fuera de los contornos del espacio de la representación.

También Derrida, muy particularmente, se ocupó de la experiencia de escribir en muchos de sus ensayos teóricos. Entrelazando los problemas del sujeto y del lenguaje, ha dicho que

Escribir es retirarse. [...] Caer lejos del lenguaje de uno mismo, emanciparlo o desampararlo, dejarlo caminar solo y desprovisto. Dejar la palabra [lo que significa] no estar ahí más que para cederle el paso, para ser el elemento diáfano de su procesión: todo y nada. Respecto a la obra, el escritor es a la vez todo y nada. (Derrida, 1989:96-97)

Con esta idea que recuerda la de Roland Barthes cuando advierte que en el lenguaje el escritor se “sumerge y deshace su propia subjetividad” (Barthes, 1981:136), Derrida no sólo rechaza la concepción del sujeto clásico como origen y fundamento del lenguaje, sino también, alude a su desaparición. Es más, llega a postular a *otro sujeto* al que denomina *sujeto de la escritura*, cuya constitución sólo se percibe en el acto de escribir y sería el resultado de las “capas: [...], de lo psíquico, de la sociedad, del mundo” (Derrida). En tal sentido, afirma que “Sólo llegamos a estar escritos escribiendo” (Derrida, 1989:311). Para este teórico, en definitiva, la categoría de autor deja de ser una instancia trascendente para pasar a confundirse con el texto al que ya no domina.

Ahora bien, en la corriente postestructuralista se destacaron teóricos que, entre otras disciplinas, transitaron por el psicoanálisis. Más precisamente, sin dejar de lado las premisas de Freud, incursionaron con decisión en el horizonte de la relectura que realizó Lacan de aquel. Las razones de esta de este tránsito se encuentran en el hecho de que Lacan llevó a un primer plano de su teoría el problema del sujeto vinculado muy particularmente al del lenguaje. Por ello, aunque no me ocuparé de su teorización, sí me interesa recordar que al hablar de la estructura dividida del sujeto, Lacan se opone a la soberanía del yo como representante máximo de la enunciación para mantenerlo, no obstante, en un juego dialéctico con el Otro, con el deseo inconsciente entendido como un lenguaje cuya particularidad consiste en diferir del de la comunicación, y cuyos afectos y efectos, cuyo saber singular, “van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar” (Lacan, 1992:167).

En esta línea de pensamiento, pero yendo más allá de ella y de la lógica hegeliana que la fundamenta, podemos advertir que el *sujeto en proceso* descrito por Julia Kristeva, considerado a partir de su lectura de textos literarios, –fundamentalmente de Artaud–, presenta características particulares. Este *en proceso* que postula la autora consiste en señalar una manera o un modo de rechazar “la división Inconsciente/Consciente, Significante/Significado, vale decir, [rechaza] hasta la censura con la cual se instaura el orden social y el sujeto” (Kristeva, 1975:10). Surge, así, un sujeto liberado de la mecánica de racionalización sistemática que distinguía al sujeto moderno. En definitiva, Kristeva advierte sobre una experiencia de escritura donde emerge un sujeto heterogéneo, plural, configurado en una dimensión que se extiende entre lo verbal y lo preverbal, entre lo simbólico y lo imaginario, donde lo pulsional insiste para determinarlo libre de los márgenes del encierro de la lógica de la representación lingüística aunque se sirva de ella.

El pensamiento de Deleuze también se aleja de las premisas cartesianas al afirmar la Alteridad, el *otro*, como productor del sujeto que desplaza al poder del *yo*. Y, aunque no rechaza al Inconsciente en el proceso de subjetivación, lo reelabora al calificarlo de *huérfano* en tanto libre de los imperativos de la edipización al que lo somete el psicoanálisis. En cierto modo, su postura coincide con la de Foucault, Derrida y Kristeva al considerar que el sujeto es siempre el resultado de un proceso, de un exterior, de un afuera, sin identidad fija, descentrado, pero “deducido de los estados por los que pasa” (Deleuze, 1985:28). Desde esta perspectiva, en la experiencia de la escritura la única finalidad del sujeto consiste en “desaparecer, devenir desconocido” (Deleuze, 1997:54).

Para concluir este breve y, sin duda, insuficiente recorrido, me interesa señalar que la voz neutra, el pensamiento del afuera, el sujeto de la escritura, el sujeto en proceso, y el inconsciente huérfano, son diferentes nombres que el tiempo de la posmodernidad le ha dado a ese Otro que parece configurar un nuevo sujeto llevándonos a plantear la *imposibilidad* de la autobiografía. En todo caso, después del trazado realizado, creemos que si es posible seguir sosteniendo los conceptos de sujeto y de autobiografía, solamente podríamos hacerlo utilizando esa estrategia paleonímica de la que hablaba Derrida: conservarlos como viejos nombres que serían susceptibles de revestir nuevos

conceptos (Derrida, 1977:92–93). Estaríamos, en definitiva, ante la devaluación del yo frente a ese Otro que, más allá de su indefinibilidad, indiscernibilidad e irrepresentabilidad, parece imponerse en el acto de escribir. Quizás, no sea demasiado aventurado plantear un *sujeto* que, de contener al yo, se trataría de un yo diseminado, plural –como lo solicitaba Nietzsche–; un yo que hable de su multiplicidad y heterogeneidad, despersonalizado. Un sujeto que, al mismo tiempo, asuma, reconozca y exprese en él la presencia insondable del Otro que se impone y desposee al escritor del poder de decir Yo. De igual modo, en correlación con este sujeto, una *autobiografía* que lo contenga y, consecuentemente, se constituya en la escritura de esa Voz silenciosa que se desliza en los trazos de la letra derrumbando al yo para volver a construirlo, no obstante, diferente.

## **Bibliografía**

- BARTHES, Roland, 1981. "Para una semiología cultural", reportaje publicado en *L'Express* en 1970 y traducido para *Panorama* de Buenos Aires por Conrado Ceretti, en: *El mundo de Roland Barthes*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BLANCHOT, Maurice. 1970. *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Avila Editores.
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari. 1985. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- .1997. *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.
- DERRIDA, Jacques. 1989. "Edmond Jabès y la cuestión del libro" en: *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- .1977. *Posiciones*. Valencia: Pre-Textos.
- FOUCAULT, Michel. 1999. "El pensamiento del afuera" en: *Entre filosofía y literatura*. Barcelona: Editorial Paidós, Vol. I.
- KRISTEVA, Julia. 1975. "El sujeto en proceso" en: *El pensamiento de Antonin Artaud*. Argentina: Ediciones Calden
- LACAN, Jacques. 1992. *Seminario Aún*. Buenos Aires: Paidós.

## **Índice onomástico**

Artaud, Antonin  
Barthes, Roland  
Blanchot, Maurice  
Borges, Jorge Luis  
Deleuze, Gilles  
Derrida, Jacques  
Descartes, René  
Foucault, Michel  
Freud, Sigmund

Husserl, Edmund  
Kafka, Franz  
Kant, Immanuel  
Kristeva, Julia  
Lacan, Jacques  
Nietzsche, Friedrich